

William Ellery Channing en la crítica española del siglo XIX

J.J. LANERO. Universidad de León

I

Hace 150 años, cuando William Henry Channing, después de rastrear todo el material disponible para escribir una biografía de su tío, William Ellery Channing (1780-1843), se sentó con el propósito de presentar un retrato de cuerpo entero de su pariente, eligió la vía que le pareció más sencilla: reunir las ideas de su tío sobre el mayor número posible de temas, ordenándolos por categorías más o menos convincentes, y dejar a su antecesor que fuera él mismo quien hablara. Pero cuando el lector actual termina de revisar *Memoir of William Ellery Channing* (W.H. Channing 1848), se queda confuso, dado el carácter complejo del personaje estudiado. El sobrino incluyó demasiada información. El pensamiento de toda una vida se ha condensado, o dispersado, en tres volúmenes, con frecuencia sin hacer distinción de fechas o de la importancia que el asunto tenía para el escritor; también se han omitido todos los elementos conectores, y se abandona al lector en un maremagnum de datos contradictorios y, al menos aparentemente, sin ninguna relación entre sí.

Como queda reflejado en este material inmenso, Channing adoptó una apariencia pluridimensional. No fue un personaje de primera fila. Su función consistió en codificar, traducir y facilitar una síntesis de ideas a la clase media de la época, que les ayudara a cimentar y dar expresión al liberalismo social y religioso de América.

Channing disfrutó de gran consideración en su tiempo; y merece un lugar destacado en la historia de la cultura norteamericana, pues fue algo más que el proveedor de tópicos y el sedante de la conciencia burguesa. A pesar de su timidez y sus dudas, la inmensa mayoría de sus conciudadanos lo consideraron un líder liberal destacado, si bien los resultados prácticos y precisos de su influencia son difíciles de medir.

Teniendo en cuenta que Channing no fue una gran figura literaria; que sus actividades como reformista fueron ambiguas; que su relación con los Trascendentalistas fue unas veces aprobatoria y otras de mera tolerancia; que su síntesis religiosa se ha puesto en duda por humanistas y teístas, lo que queda del Channing que jugó un papel tan decisivo en la lucha contra los problemas intelectuales

tuales y sociales de su tiempo es una cualidad peculiarmente suya: su capacidad para adoptar una doble relación con sus contemporáneos: ver las cosas de forma más profunda que la mayoría, pero sin perder su confianza.

Entendemos a Channing cuando recordamos que más que un generador de ideas, supo reflejar las contracorrientes que se arremolinaban a su alrededor. Aunque no fue el portavoz de ninguna vanguardia intelectual o moral, tuvo el poder de consolidar las victorias de otros y de apaciguar los ánimos de tal forma que los que le sucedieron casi no podían reparar en que la tierra que pisaban había sido un campo de batalla (Edgell 1955).

El destino de este hombre, una vez concluida la refriega religiosa, fue el olvido, aunque su vida está tan profundamente entretejida en la tradición norteamericana como las de aquéllos que todavía hoy recordamos. Ese fue el destino de Channing, lo que no le quita mérito a sus logros; entre otros: la libertad del dogma religioso se debió, en parte, a él. Porque vivió en un tiempo que, de forma habitual, se define como intelectualmente árido, su filosofía se ha rechazado (Patterson 1952), porque su voz fue una de las primeras que se alzó en el movimiento esclavista, y porque murió veinte años antes de que estallara la guerra civil, su obra como reformista se ahogó en la tormenta de aquel conflicto. Y porque fue el precursor de uno de los periodos más brillantes de la literatura norteamericana, su luz se ha debilitado por el resplandor de los que le sucedieron, entre ellos, el sabio Emerson (W.E. Channing 1888).

II

Teniendo en cuenta el carácter menor de la figura del Dr. Channing; que su obra es dispersa, dispersa en multitud de sermones, ensayos, discursos, cartas y poemas; que ninguna de estas piezas se recuerda de forma individualizada (ni siquiera fue así en su tiempo); que sus memorias son el fruto de una compilación laboriosa de su sobrino William Henry, que las dio a la luz en 1848, llama la atención, en fin, que un autor de estas características recibiera una atención tan temprana en el mundo hispánico.

Así pues, en 1864 y 1865, en plena guerra civil americana, la *Revista hispano-americana*, que se editaba en Madrid, publicó, en tres entregas, un estudio titulado "William Ellery Channing, su vida y sus obras". Era el primero que aparecía en una nueva sección que se incorporaba a la revista y que, genéricamente, se denominó "Escritores Norte-americanos". Según se informa en la introducción, el propósito era,

... publicar en nuestra REVISTA una serie de artículos sobre los más eminentes escritores Norte-americanos, condensando y ordenando en ellos lo que acerca de este asunto hemos aprendido en sus mismas obras y en los

trabajos críticos y biográficos publicados sobre aquellos en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia (Angulo 1864-5).

El autor de los artículos era el periodista Antonio Angulo Heredia, que por los tiempos de su publicación codirigía, con Félix de Bona, la *Revista hispano-americana*, que había comenzado a editarse en 1848. Durante el cuatrienio de 1861-1865, Angulo había sido también redactor de la *Revista ibérica*. Este cubano nacido en Matanzas, en 1837, al decir de su introducción, había visitado Estados Unidos en repetidas ocasiones [“nosotros que la hemos visitado (...) desde los primeros años de nuestra adolescencia”] (Angulo 1864-5, 38), por lo que no es de extrañar que conociera de primera mano la *Memoir of William Ellery Channing* de 1848 y una de las muchas ediciones de sus obras completas; todo ello sin descartar que los artículos puedan ser una versión española de alguno inicialmente publicado en una revista inglesa o francesa y del que Angulo Heredia sería un mero traductor¹, aunque no nos parece probable.

III

El primer artículo, que se publicó en Noviembre de 1864, después de presentar la sección que inauguraba, abre un primer apartado dedicado a los datos biográficos del Dr. Channing; a la historia de su lugar de nacimiento, Newport, en Rhode Island; a su familia y a sus primeras lecturas: “Dos filósofos de la escuela escocesa, Hutcheson y Ferguson, le enseñaron el (...) destino del hombre, su perfectibilidad y sus relaciones con el Sér Supremo” (Angulo 1864-5, 42); y a su pasión por la poesía, en concreto por la de Shakespeare.

En un segundo epígrafe se ocupa de los estudios de Channing, citando a Jenofonte, la Iliada, Salustio, Tito Livio y Locke; y de cómo se convirtió en socio de cuatro sociedades de instrucción: “el club de los Debates (...), el club Phi, Beta, Kappa (...), el club Adelphi (...) y el club Hasty Pudding” (Angulo 1864-5, 43-4). En el párrafo siguiente se refiere al juez Story, que había sido compañero de Channing durante estos años de formación. Curiosamente, Angulo Heredia entrecomilla unas frases, atribuidas a Story, que expresan la opinión que éste tenía sobre aquél. A partir de este punto, el resto del artículo, y los otros dos restantes, están plagados de largos párrafos de los que unas veces la autoría se atribuye al propio Channing y otras, como éste es el caso, a un amigo y compañero de estudios.

¹ Es conocida la afición de las publicaciones periódicas españolas a reproducir artículos anteriormente aparecidos en revistas francesas. La mayoría de las veces se hacía con el descaro de no citar fuentes, ni autor, ni traductor (por lo general a sueldo y en absoluto interesado en que se difundiera su nombre). Sucedió, para infortunio de los españoles, que cuando se interrumpía la publicación de algún artículo de esta índole en la revista francesa, aquí no quedaba más remedio que hacer lo mismo.

Antonio Angulo Heredia no facilita la referencia bibliográfica de estos extractos, por lo que esta proliferación de citas sorprende por la ausencia de notas en las que se anuncien sus fuentes primarias.

Alude el crítico cubano a la revolución francesa y a la influencia que tuvo en América. Para esta afirmación se basa en palabras textuales de Channing. De nuevo, no hay bibliografía que explique de dónde proviene esta información. Un poco más adelante dice:

El *biógrafo de Channing* nos refiere un breve episodio que reproducimos aquí para dar una idea de aquella vida tan apasionada de su juventud y del lugar que el futuro orador ocupaba en el afecto y la confianza de sus condiscipulos (Angulo 1864-5, 45-6)².

El episodio en cuestión se refiere al encargo que se confió a Channing de pronunciar el discurso con que había de cerrarse aquel año académico. Angulo Heredia, quizá sin pretenderlo, al hablar del "biógrafo de Channing" nos está revelando la fuente de la que toma sus datos. Teniendo en cuenta las fechas en las que se publicaron sus artículos, 1864 y 1865, nadie más que el sobrino del Dr. Channing, William Henry, podía merecer la consideración de ser su "biógrafo"; aunque el inmenso material reunido en los tres volúmenes de la *Memoir*, en donde el orden cronológico no es más que un elemento insignificante y lo que realmente importa es que el lector se haga una idea general de la trayectoria de Channing, con escritos suyos o información recabada de los que lo conocieron y trataron, no facilita la identificación concreta y precisa de cada dato que se pretende encontrar. Pese a todo, Angulo Heredia nos ayuda diciéndonos que el tema propuesto era "el siglo actual" y que concluyó su intervención citando a Shakespeare. En una nota a pie de página, la única, reproduce la frase en inglés que, problemas ortográficos aparte, nos pone en el camino de localizar el pasaje de la *Memoir* en el que se documenta esta anécdota ("But that Jam forbit, Jcould a tale unfold, whose kightest word would r on up thy soul") (Angulo 1864-5, 46).

"El siglo actual" de Angulo Heredia resulta ser "The Present Age"; pero, por esta vez, resume en sus propias palabras cómo transcurrió el acto académico, sin reproducir ninguna frase de forma textual.

La sospecha que se nos genera es que los tres artículos publicados por la *Revista hispano-americana* no son otra cosa más que una síntesis, un tanto interesada y parcial, de los tres volúmenes de William Henry. Para cerrar este primer artículo, el crítico utiliza una carta que Channing escribió a su amigo Shaun (sic). Resulta que el sobrino del Dr. Channing concluye el capítulo III de su primer tomo,

² La itálica es nuestra.

"College Life", que comprende el periodo 1794-1798, con una carta de Channing dirigida a su amigo William Shaw (W.H. Channing 1848, I, 76-8). Veamos unas líneas de Angulo y las correspondientes en William Henry Channing:

Estoy á punto de cambiar mi modo de vivir. Nuevos horizontes se descubren ante mis ojos; un nuevo campo de accion se abre para mí; quiero desenvolver toda mi enerjía, vencer la languidez de mi alma y perder el recuerdo de mis penas en el trabajo activo. Sólo Dios sabe cuál sera el resultado de mis esfuerzos (Angulo 1864-5, 46).

I am now on the point of changing my mode of life. New prospects have dawned upon me. A field has opened for exertion. I mean to rouse all my energies, shake off this lassitude of soul, and lose my sorrows in business. God alone knows what success will attend me (W.H. Channing 1848, I, 77)

Sin lugar a dudas, estamos ante el resultado de la labor traductora de Angulo Heredia. Llegados al final de este primer artículo, y si volvemos sobre nuestros propios pasos, resulta que la tarea del crítico cubano consistió más en traducir que en aportar sus propias ideas de crítica.

Así, retrocediendo, resulta que la enumeración de los autores que Channing estudió; los clubes a los que perteneció, y la descripción de sus años de colegio, son un resumen de la carta que el juez Story envió a William Henry Channing, en la que le expone con detalle los años escolares de su tío; carta extensa que, por cierto, está recogida en la *Memoir* (W.H. Channing 1848, I, 44-9). En lo tocante a la revolución francesa, los párrafos citados también están extraídos de la misma fuente (W.H. Channing 1848, I, 59-60).

Angulo traduce los extractos entrecomillados, según hemos visto; pero lo que llama la atención mucho más es que incluso en los párrafos que pasan por ser fruto de su propia pluma, más que de sus dotes personales, se sirvió de la traducción. Así, al mencionar el discurso sobre el tema "el siglo actual": "Pronunció su discurso y trató de un modo firme y digno todas las grandes cuestiones á que había dado lugar la revolución francesa" (Angulo 1864-5, 46), lo que hace es verter al español las palabras de William Henry Channing: "Throughout, it was a bold and earnest discussion of the exciting topics suggested by the French Revolution" (W.H. Channing 1848, I, 71).

El segundo artículo se publicó en Diciembre de 1864. A diferencia del primero y del tercero, no está dividido en epígrafes, sino redactado en un corpus único. La síntesis que realiza Angulo Heredia se inclina más por los aspectos espirituales de la vida de Channing que por sus intervenciones en el devenir de la his-

toría política y social de Estados Unidos; por sus lecturas de calvinistas, teístas y anglicanos. Muy interesado debía estar el crítico cubano en la formación intelectual y moral de Channing, pues no tiene inconveniente en incorporar a su artículo una cita, que ocupa unas tres páginas, un tercio del artículo. De nuevo, resulta interesante comparar el texto original y la versión española de Angulo Heredia. Dada la extensión de los párrafos citados, es ilustrativo hacer tres referencias al comienzo, a la mitad y al final del texto:

Leer es cosa muy fácil; pero lo difícil es reflexionar. No podemos apropiarnos las ideas de los otros, sino por medio de la reflexión, que forma parte de nosotros mismos. Desgracia-damente hasta ahora he leído mucho y reflexionado poco. Quiero de aquí en adelante hacer exactamente lo contrario; prefiero la fuerza y la claridad de las impresiones á conocimientos superficiales por grande que sea su extensión.

Siempre es mejor reflexionar por sí mismo antes de recurrir á lo que han pensado otros. Así llegamos á descubrir verdades que no habríamos comprendido ni hubiésemos tomado de otro una manera particular de considerar el objeto estudiado.

Debo vigilar sobre mi corazón por temor de recibir sin exámen, y por un sentimiento de entusiasmo, ideas erróneas sobre la verdad cristiana. La conversación sobre materias religiosas puede serme muy provechosa si mantengo mi corazón abierto á la evidencia, si busco sinceramente la verdad, si sé escuchar con paciencia sin interrumpir al que habla sin proponerme brillar. Me abstendré de hacer osten-

It is easy to read, but hard to think. Without thinking, we cannot make the sentiments of others our own. Thinking alone adopts them into our family. It is my misfortune that I have read much, but have reflected little. Let me reverse this order. I prefer strength of impression to superficial knowledge, however extensive.

It is always best to think first for ourselves on any subject, and then to have recourse to others for the correction or improvement of our own sentiments. Thus we may reach truth which we should never have observed, had we caught a particular mode of thinking from any author.

I must be very careful, lest, when my heart is warmed, I should be disposed to receive without examination the errors of enthusiasm for Christian truth (...). Conversation on religious subjects will be highly improving, if I keep my heart open to conviction, if I strive to obtain truth, if I can listen with patience and without interrupting the speaker, and if I feel a desire to learn and not to shine. In these conver-

tación de mis sentimientos religiosos y de hablar de mi experiencia propia, y aún sería bueno que desterrase de mi conversación la palabra *yo* (Angulo 1864-5)

sations I must not make a show of my religion, and of my religious feelings. I must make no noise about my experience; and, in fact, it would be best to omit the word "I" in discourse (W.H. Channing 1848, I, 154-8)

El hecho siguiente del que nos informa Angulo es que, en 1802, Channing pronunció su primer sermón, "cuyo texto eran estas palabras de los *Actos de los Apóstoles*: "No tengo ni plata, ni oro, pero lo que tengo os lo doy" (Angulo 1864-5, 158), "Silver and gold have I none, but such as I have give I thee" (W.H. Channing 1848, I, 163). La referencia bíblica es cosecha propia del crítico cubano, pues la fuente no está documentada en la *Memoir*. Los *Hechos de los Apóstoles* es, como sabemos, la denominación estandarizada, aunque no cabe duda de que los hechos son actos.

El artículo concluye con la ordenación de Channing. El autor, que se apoya una vez más en una cita, transmite una idea casi mística del sacerdocio, pero sin especificar de qué religión. En una lectura rápida, podría decirse que admite a Channing en la iglesia católica, sin conceder importancia a su pertenencia a la religión protestante, como genéricamente se conocía en España a todas las que no guardaban sintonía con la de Roma.

El tercer y último artículo se publicó en Enero de 1865 y está dividido en tres epígrafes. En el primero se ocupa de su labor pastoral y de las relaciones que mantenía con su familia, sobre todo, después de que algunos de sus hermanos fallecieran.

En el segundo epígrafe se recoge la preocupación por los acontecimientos que se sucedían en Europa, en concreto, el despotismo que venía de Francia; para una mejor ilustración, se cita el discurso que Channing pronunció con motivo de la caída de Napoleón.

Luego, Angulo Heredia se ocupa de la relación de Channing con el reverendo Noah Worcester y de cómo éste pasó a dirigir la revista *El Examinador cristiano*, en donde Channing publicó varios ensayos. El crítico dedica su atención a esa publicación en las primeras líneas del último epígrafe que, además, se refiere a la fundación de otra revista, *El Discípulo cristiano*. Es posible que Angulo Heredia, presionado por el difícil trabajo de resumir tres tomos, cite antes al *Christian Examiner* que al *Christian Disciple*, cuando en realidad éste cambió de nombre en 1824 para adoptar aquella denominación (Edgell 1955, 26).

La última información que nos pasa Angulo Heredia es la publicación de

un volumen de escritos de Channing, que no menciona, aunque es de suponer que se refiere a *Discourses, Reviews, and Miscellanies*. El periodista cubano nos presenta una larga cita con la que concluye el artículo. Es curioso que esté tomada del prólogo del libro y no de alguna de sus partes. También llama la atención que el artículo diga "cuando todo había vuelto á entrar en calma", en alusión a las refriegas religiosas que en la década de 1820 se produjeron en Estados Unidos. Es sabido que la persecución era desenfadada. Por la situación real, y no por la que nos pinta Angulo Heredia, Channing se vio obligado a prologar sus escritos con las palabras que se citan en el artículo:

Las opiniones que estimaba nobles y verdaderas, eran no sólo atacadas como errores sino infamadas como crímenes. Entonces empezaron aquellas amenazas contra la libertad del pensamiento y la palabra, amenazas que en caso de cumplirse no nos hubieran dejado más que el nombre de la libertad religiosa (...) y que una uniformidad de opiniones degradante sería impuesta por todos los géneros de persecuciones que permitiese el espíritu del tiempo. En tal momento me era imposible callar (Angulo 1864-5, 231-2)

Opinions, which I thought true and purifying were not only assailed as errors, but branded as crimes (...). Then began those assaults on freedom of thought and speech, which, had they succeeded, would have left us only the name of religious liberty (...) and that a degrading uniformity of opinion was to be imposed by the severest persecution, which the spirit of the age would allow. At such a period, I dared not to be silent (W.E. Channing 1848, vii).

La sorpresa surge de nuevo porque la larga cita que Angulo Heredia ha tomado del prólogo no figura en el no menos extenso extracto que recoge la *Memoir*. Nos inclinamos a pensar que está tomada de las obras completas de Channing, que se publicaron por primera vez en 1842; al año siguiente se le añadió un sexto volumen y hasta 1872 tuvieron veintidós ediciones (Brown 1961, 141); una de ellas debió coincidir con alguna de las visitas del periodista cubano.

Termina lamentando que pueda haber personas que no comprendan los esfuerzos de Channing en defensa de la libertad de conciencia.

IV

Desde los tiempos en que pasó a engrosar las filas de los que repudiaban la ortodoxia calvinista, hasta el momento en el que pronunció su última declaración de condena de la esclavitud, Channing ocupó su lugar preferente en la sociedad bostoniana. Su nombre era sinónimo de liberalismo religioso (Delbanco 1981); y son

muchos los que le pidieron consejo sobre asuntos personales, nacionales, sociales, políticos y literarios.

Su fama aumentó después de su muerte. Y si sus obras completas habían alcanzado las veintidós ediciones en 1872, la *Memoir* de William Henry Channing, dos años más tarde, se situaba en la décima (Brown 1961, 141).

La función de Channing consistió en unificar los principios racionalistas de la Ilustración con la fe romántica en el hombre de una nación nueva, y construir sobre la doctrina del derecho natural una sólida estructura de creencias en la capacidad del hombre para mejorar, sin límites, en un país libre.

Es precisamente esa fe romántica a la que, con más fuerza, se agarró Antonio Angulo Heredia, que parece que estaba muy interesado en presentar a Channing como adalid de la libertad religiosa. Y hay que reconocer que el periodista cubano lo logró: presentar en treinta páginas la síntesis del pensamiento de Channing; teniendo como fuentes de referencia nueve tomos no debió ser tarea fácil.

Angulo Heredia fue más traductor que crítico, aunque fuera traductor selectivo. En sus artículos nos concede una visión general de Channing desde su nacimiento, pasando por su formación, el ejercicio de su ministerio religioso y la explicación de lo que, para él, era más destacable en el clérigo norteamericano: la tolerancia. De algún modo, lo que el director de la *Revista hispano-americana* construye es una monografía en defensa de las libertades.

Esa es la delimitación de su campo. Y dentro de esos límites, Angulo Heredia ejerce de buen traductor, ofreciendo una versión española fiel al original inglés. Lo que no es mucho decir; y nada tiene, por nuestra parte, de carácter laudatorio. El crítico seleccionó párrafos a su antojo y, aún en ellos, desbrozó lo que no le interesaba para su pretendida finalidad. Y cuando quiere sustentar de manera más firme su argumentación, entrecomilla sus citas; pero si entiende que anunciando el título de uno de los discursos de Channing le basta, prescinde de toda referencia textual.

Nos encontramos ante un ejemplo claro de fidelidad traductora de lo que dice Channing, pero disponiendo la materia traducida de tal suerte, que el Channing español dice, sin variar sus palabras, lo que Antonio Angulo Heredia quiere que diga: pedir a sus contemporáneos que eligieran la civilización sobre la barbarie; instar a las personas que vivieran en armonía con la sociedad. El crítico cubano veía en Channing un ejemplo a seguir, una ambición más que una rendición.

Al preparar estos artículos para la *Revista hispano-americana*, poco debió imaginarse los sucesos que el destino tenía reservados para España y Cuba, desde aquel incierto 1865 hasta el desastre de 1898.

Angulo Heredia, Antonio. 1864-1865. "William Ellery Channing, su vida y sus obras", en "Escritores Norte-americanos", *Revista hispano-americana*, I (Noviembre y Diciembre, 1864 - Enero, 1865), pp. 38-48; 151-159; 221-232.

Brown, Arthur W. 1961. *William Ellery Channing*. New York, Twayne Publishers Inc.

Channing, William Ellery. 1848. *The Works of William Ellery Channing, D.D.*, 6 vols., Eighth Complete Edition with An Introduction. Boston. *Discourses, Reviews, and Miscellanies*.

— 1888. *The Works of William E. Channing, D.D.* With an Introduction. New and Complete Edition, Rearranged to Which Is Added "The Perfect Life". Boston.

— 1848. *Memoir of William Ellery Channing*, with Extracts from His Correspondence and Manuscripts, 3 vols. London, John Chapman.

Delbanco, Andrew. 1981. *William Ellery Channing: An Essay on the Liberal Spirit in America*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Edgell, David P. 1955. *William Ellery Channing: An Intellectual Portrait*. Boston, The Beacon Press.

Patterson, Robert Leet. 1952. *The Philosophy of William Ellery Channing*. New York, Bookman Associates.

Revista ibérica de ciencias, política, literatura, artes e instrucción pública. 1861-1865. Madrid, vols. I-VII.